

LA ACTUALIDAD.

LIMA, ENERO 20 DE 1881.

Nuestro propósito

La ocupacion de esta ciudad por el ejército de Chile i el cambio fundamental que ella ha producido en los diversos órdenes de intereses políticos, sociales i comerciales decia, necesariamente, encontrar eco i reflejo en el mundo de la publicidad periodística.

Un diario capaz de ser el órgano de los sentimientos que animan a la nacion i al ejército que vencieron en Chorrillos i Miraflores tiene en la actualidad completa razon de existencia; i si a esa condicion primordial se agrega el propósito de servir con decision a la causa de la civilizacion i de la humanidad i al restablecimiento de la quietud en los hogares i de la confianza i la actividad en el comercio, nos atreveremos a esperar que su agencion sera favorablemente acogida por la opinion ilustrada de la ciudad.

La ACTUALIDAD se presenta al público sin falsa modestia, pero sin jactancia. No se ha dispuesto a ejercer contra los vencidos las represalias que podrian parecer autorizadas por el abuso singular que se ha hecho en esta ciudad, durante dos años, de la palabra escrita. No contribuirá, en general, a hacer mas desagradable la situacion personal de los que han sido desgraciados en el campo de batalla; i con esto esperan sus escritores regular mas eficazmente que con vulgares violencias de lenguaje las acusaciones de que Chile i su cultura han sido blanco favorito.

La política interna del país no es, sin duda, del resorte de esta publicacion. Ha de sernos forzoso, sin embargo, abordar ese terreno cada vez que así lo requiera el interés que para nosotros es supremo i siempre que esté de por medio la gran causa de la reorganizacion del Estado peruano sobre bases constitucionales, a lo cual deben propender todos—vencedores i vencidos, beligerantes i neutrales—sine pena de franquear el paso a la conjuracion amenazadora de los elementos de destruccion que existen en el fondo de toda sociedad.

Restanos declarar que no solamente aspiramos a fundar una publicacion levantada en los propósitos i culta en la forma; procuraremos, tambien, hacer de la ACTUALIDAD un diario noticioso, imparcial i exacto en la relacion de los sucesos. La firmeza de nuestras convicciones i el vigor con que estamos dispuestos a sostenerlas no serán jamás parte a que se falsee la verdad a ciencia cierta en alguna de las secciones del diario que se hallan bajo la direccion inmediata de sus escritores.

Toca ahora al público decidir si, con las esplicaciones que preceden, la ACTUALIDAD es digna de una acogida favorable, como toca a los fundadores de la publicacion justificar con los hechos sus promesas i declaraciones.

La obra de Chile.

Si hubo alguna vez un país ajeno a la idea i a las preocupaciones de un conflicto armado con el extranjero, ese país fué Chile en la segunda mitad del año de 1878.

La vida nacional seguia su tranquilo curso, alterado apenas en la superficie por pequeña cuestion de política interna i por debates sobre incidentes i perspectivas de una situacion financiera que no carecia de dificultades.

Fuó entonces cuando el antiguo litigio de Chile con la República Argentina tomó de repente un carácter crítico i agudo, i pareció espuesto a pasar del terreno de la diplomacia al de las armas.

La opinion pública recojió con vivacidad el guante; el gobierno i el congreso, libres del contaje de la pasion patriótica, lograron apagar el incendio mediante las considerables concesiones del tratado

de 8 de Diciembre, que las cámaras argentinas rechazaron algunos meses mas tarde.

Chile habia escapado a duras penas a la complicacion, pero la complicacion le perseguia. Evitada por el Oriente, estalló al Norte, a consecuencia de violaciones sistemáticas de tratados existentes cometidas por el gobierno de B. Liva i del decreto de confiscacion de las propiedades de la Compañía Salitrera de Antofagasta con que el Presidente Daza contestó a las reclamaciones i protestas de nuestro Ministro en la Paz.

A espaldas de Bolivia en armas se encontraba el Perú, en virtud del tratado secreto cuya existencia era desconocida, o mas bien dicho, en cuya existencia no habian querido creer en Chile,—tan profunda era la aversion con que allí se miraba toda perspectiva de conflicto exterior i tanta la confianza en la lealtad i la benevolencia de vecinos que acababan de ser aliados i compañeros de armas.

El velo fué descorriéndose poco a poco, hasta quedar de manifiesto, ante un público dominado por el asombro i la indignacion, el hecho, casi sin precedente en la historia de los pueblos, de que Chile habia vivido, durante seis años, inconcientemente, con la conjuracion internacional en acecho en sus fronteras, i en peligro de ver levantarse en torno suyo en son de guerra todo el grupo de los Estados del Sur del Continente.

Chile se hallaba muy ajeno a las pasiones i a los ejercicios de la guerra. No obstante, las tareas de la paz no habria encorvado su ánimo, i la gravedad de su situacion, entre dos Repúblicas mancomunadas en contra suya por un pacto de alianza i otra República, que las facciones empujaban a porfia a la coalicion anti—chilena, lejos de intimidarle, levantó su espíritu a grande altura de patriotismo, de energía i de prevision.

No se limitó la nacion chilena a suministrar a su gobierno hombres i dinero sin tasa. No se limitó a renunciar en aras del bien comun a las pretensiones i las aspiraciones políticas de círculo i a aceptar sin murmuraciones la direccion del bando dominante. En mas de una ocasion decisiva i solemne, la seguridad de su convencimiento i la claridad de sus miras sirvieron para indicar a los gobernantes el buen camino i para infundirles confianza en el éxito de empresas que, a primera vista, parecian de extraordinaria audacia.

La opinion pública chilena ha tenido, desde que la guerra dió lugar en el horizonte su roja silueta, un programa, a que ha permanecido siempre fiel, aun en horas en que los hombres de Estado dejaban invadir sus almas por la vacilacion i la duda.

“A Tarapacá, a Lima!”, dijo en febrero de 1879, por el órgano de sus meetings i de su prensa, i este grito ha ido acentuándose hasta llenar con su eco las salas del Congreso. En Tarapacá se esperaba arrebatarse al enemigo los recursos de que pensaba echar mano para terminar sus armamentos. I con la entrada a Lima se esperaba infundir a un adversario obcecado el convencimiento de la magnitud de sus recursos i aptitudes militares i facilitar a la parte mas ilustrada i sensata de la nacion peruana la organizacion de un gobierno capaz de consagrar a la tarea del engrandecimiento interior las fuerzas que otros han dilapidado en riesgosas aventuras internacionales.

El programa de la nacion chilena ha sido cumplido, al cabo de dos años de lucha i sacrificios indecibles, despues de tres gloriosas campañas en territorios que presentaban dificultades de todo jénero a las fuerzas invasoras i a costa de mas de diez mil vidas. Estos esfuerzos i esta pérdida los ha soportado Chile sin flaquear un solo instante, sin experimentar menoscabo

o perturbacion en su régimen constitucional i no abandonando su nobleza de tenaz consagracion sino en momentos rápidos en que creyó ver apartarse a sus conductores del camino que, en su concepto, era el único que podia conducir a la victoria.

Grande ha sido la obra realizada por la nacion chilena; ella no debe ser, sin embargo, motivo de presuntuoso enaltecimiento o de jactancia de mal gusto, que esas son dolencias propias solamente de los advenedizos de la gloria i de la fortuna militar. En pos de la hora del triunfo es natural que sene la hora de la paz; menester es entonces que los esfuerzos de todos, especialmente los del vencedor, tiendan a conducir cuanto antes a ese desenlace a las Repúblicas que han vivido, desde febrero i abril de 1879, empujadas, en encarnizada i sangrienta lucha. Venga la paz, i la tarea que Chile echó sobre sus hombros hace dos años habrá llegado a su último i necesario término, con satisfaccion i aplauso del mundo i en particular de los ciudadanos de los Estados neutrales, a quienes ha causado tan sérios perjuicios la interrupcion de las buenas relaciones de los Estados del Pacífico.

CRONICA.

Los sucesos de Lima.

Hoy que se ha restablecido la tranquilidad, hoy que los espíritus se hallan en la mas completa calma i que al fragor del combate i a los horrores de la matanza ha sucedido la tranquilidad i el mas profundo silencio, vamos a relatar los hechos que han tenido lugar en estos cortos i desgraciados dias.

El dia 13, número aciago para los fatalistas, recordó a la poblacion de Lima al estrepito del cañon i a la voz desde muy temprano, que el combate habia empezado desde el amanecer o sean las cuatro de la mañana. A las ocho comenzaron a llegar heridos del ejército que defendia las fortificaciones de San Juan i Chorrillos, i a las nueve la compañía de la Ambulancia peruana se dirijia con lentitud hacia el paradero del ferrocarril de Chorrillos con direccion a Miraflores para trasladar desde aquel lugar a Lima los heridos del ejército peruano, los cuales habian sido tratados por paisanos i extranjeros i no pocos habian venido por sus propios pies.

De diez a once comenzaron a llegar a la plazuela de la Exposicion grupos de soldados dispersos, i como a las dos de la tarde todo el mundo tenia noticias de la derrota del ejército que defendia las posiciones antedichas.

Como a eso de las tres de la tarde circuló un Boletín Oficial, en el que se decia que habian perdido las insuperables posiciones de San Juan, Saco del Fraile i Morro de Chorrillos, i que el ejército peruano se replegaba a las trincheras del pueblo de Miraflores, en el cual esperaba hacer una resistencia tan heroica como desesperada i cuyo triunfo esperaban todos en Lima como la cosa mas natural del mundo.

Tambien se decia que habian mandado un parlamento, en el que se proponia la capitulacion i se concedia veinte i cuatro horas de tregua al gobierno de Lima; que espirando dicho plazo seria roto el fuego, i si era vencido el ejército que defendia la capital, ésta seria tomada i saqueada.

A las dos i media ó tres de la tarde del dia 14 se oyeron en Lima los primeros disparos del cañon, i la poblacion corrió aterrorizada a refugiarse en las legaciones i consulados extranjeros i muchos no pararon de correr hasta el puerto de Ancon, el cual estaba ocupado por la escuadra neutral, la cual habia tomado posesion de la playa, desembarcando tropas de los diferentes buques de guerra extranjeros surtos en esa rada, para proteger la poblacion de los dispersos que iban de Lima, los cuales eran desarmados al llegar allí.

Hay que hacer mencion de un hecho que honra mucho a sus autores. Como llegaban de Lima muchas familias sin recursos de ninguna clase, determinaron los lugleses, que fueron los primeros, desembarcar galletas, carne, arroz, maiteca, agua, café i otros comestibles para los necesitados. Además de esto, trajeron una vela de lona i la tendieron en el suelo en uno de los salones de una de las muchas casas vacías que habia

allí para mirar ésta. Al principio lo habian servido, q de Miraflores recibió el embargo.

A las Legación Lima, la retirada a nueva d ocupaba flores i gajos há.

Toda yor años mas crey paría la le autoj.

La m triate, i mas de d ban de campañ.

Segun de, i seg zaron le chingam tos de vi ticos res.

Las i hacia m.

Hai princip

Algunos haber m dor peri cor pasu

queria i la merca dignó i los esta del Cele.

La pla ha sido r mo que l la i otras sivamente chinos.

Adem la poblac un misa

con los r sos restal ber un ti con los a i parte de

La san dancia p ro lo mis chos de la ropa, i u nadie, pu nen su le sentimos zón.

La eta veces hab tes servic nado a s dias estu con da i pedida a i gracias; i dió un de quis ese e co incas i fué se arre una multa.

Muchos prestados urbano, fu susodicha la forma i se consum

Estos m nes tanto bearon en fender el bian hech

En Lima que han i en el Call sería.

Casi tod volados, la una gran aquet pue no escapó los polper han teuido palacho i i chos tener

Esto ha dia de la i para que cuadro qu mos le ag comuna i p

Peruya i los pueblos versidad, la i Quera i sea proveel te pueblo pueblas la

El primer bandera de Santa Catal dia de la ta acobado de i soldados au do, cuando t dante de la Ardules, de órden del e

Nº 3142 / GUE 273

“Le actualidad”, Lima

20 enero 1881